

Claudio Larrea es productor de imágenes en *Caras*. Después de doce años retratando a los personajes más famosos de la Argentina, reúne anécdotas y experiencias que pintan a quienes impusieron la cultura del jacuzzi en el país. Involucrado cotidianamente con la frivolidad y la ostentación, cuenta cómo es producir la estética de

un país en decadencia y cómo es fotografiar una grandeza que no existe. Con parte del material que realizó para las revistas *Mar*, *Noticias* y *Caras*, Larrea inauguró el 18 de marzo en el Centro Cultural Recoleta la muestra *Vidas privadas*, la primera que realiza un productor fotográfico en Buenos Aires.

El productor fotográfico de la vida privada

MARIANA ROVETA

La revista *Caras* es como el álbum familiar de la "traleza" argentina. Las fotografías de ricos y famosos en sus suntuosas mansiones definen la estética de ostentación y lujo barroco que caracteriza la grandeza decadente de la era menemista. Claudio Larrea, productor fotográfico de *Caras* desde la apertura de la revista hace cinco años, contribuyó a la creación de esa estética que ya es documento de una época en la historia argentina. Parte de ese material, más trabajos que Larrea realizó en otras revistas, *Noticias* y *Mar*, está expuesto en el Centro Cultural Recoleta en la muestra *Vidas privadas*.

Teniendo en cuenta que se trata de un trabajo desestructurado, la mecánica del productor de imágenes guarda cierta rutina. El primer paso son los editores desde la redacción. Ellas le explican a Larrea lo que tendrá la nota. De ahí en más, el trabajo puede seguir diversos caminos, tanto como al productor se le ocurrían. "Busco revistas, veo periodicos, busco historias, materiales. Todo me sirve como dispositivo de una idea. Después dibujo los bocetos que le muestro al editor. Si da positivo, ya estoy listo para buscar todo lo que necesito para hacer la foto, desde el pleno hasta los muebles", explica Larrea.

El productor reconoce que muchas veces, cuando piensa una producción, su trabajo queda teñido con un tinte justiciero, "de Robin Hood", como él mismo lo define. Esas que clara al mirar las fotografías finales, quienes lea las imágenes en profundidad, des-



Andrea del Boca y Mariana Nannic.



Hernán Iglesias y su "corazón" portavoz.

sabrá que la ironía es uno de los recursos que utiliza Larrea. De todos modos, el productor asegura que la mirada del lector de *Caras* fue madurando el intento de que pasaron los años. "Al principio, eran más ingenuas. En el comienzo de la era menemista, la cultura del poder estaba representada por el jacuzzi, la bata de towel y la cama king size. Ese fue el clímax estético de *Caras*, una visita turística por las casas. Cuandocomenzaron los juicios de la DGI, el lector maduró, porque era evidente que los personajes ya no querían mostrar sus bienes". Ese momento enfrentó a Larrea con un desafío mayor: "Se empeñaron a producir fotografías en estudio. El relato debía ser otro".

LA MAGA

Miércoles 19 de marzo de 1997

La concreción de una producción insume un promedio de tres días. Desde la recolección de todo el material hasta el momento de disparar la cámara, el trabajo de Larrea no se sólo crea. También debe coordinar y hacer que los personajes se sientan cómodos en todo momento. "Me visto de acuerdo con el personaje que vamos a ver. Por ejemplo, para verlo a Menem, me puse un traje de lino y un sombrero panameño. Me ofrecio mate. Ya ahí se afejan. Después van a la playa. Les revino la ropa y les pido que se la prueben. Alrano ya están preguntándose si lo que se pasaron les queda bien", cuenta Larrea.

La llegada de Larrea a la producción de fotografías fue casual. Estudió periodismo y entró como redactor en la revista *Geata*. "Ahí hice mi primera producción accidentalmente: recuerdo que mi editor me mandó a fotografiar los sobres de una estación de tren. Era pleno verano y estabamos ocho horas adentro de un tren esperando ver un asalto, muertos de calor. Entonces el fotógrafo me dijo que creía que me estaban torturando el pelo. El remiso coincidió. Entonces dije: 'Malana lo resolvemos'. Y al día siguiente me fui con una cartera de ira y vieja y prodigé. Le pedí a una mujer que se sentara a un pibe que pasara corriendo y le arrancara la cartera. Hicimos la foto y la lleva-

mos a la revista. Después de eso me fui de *Geata* porque salió la foto en la página tres con un título que decía 'Esto pasa en la Argentina de los días de hoy'. Casi me fui de la revista.

Conviendrá con el mundo de las apariencias, Larrea terminó en algún momento convirtiéndose en una persona frívola. "Pensaba que para mi trabajo era necesario vivir de cocel en cocel. Después me di cuenta de que eso era un trabajo y que yo era otra cosa". Ahora, conocedor del terreno en el que se maneja, Larrea tiene el trabajo de productor fotográfico como un juego que involucra lo creativo: "El arte de la época que nos toca vive está basardeando y el trabajo que hago muestra el arte de vivir en esta época. El resultado es siempre artificial, porque muestra el costado público de los personajes. Yo lo vivo con tanto desafío, porque tengo que mostrar algo que no existe".

La muestra del Recoleta

M. R.
La inauguración de *Vidas privadas* fue pensada como una gran fiesta. Es la primera muestra de producción de imágenes que se realiza en Buenos Aires y Claudio Larrea quiso que el 19 de marzo fuese una noche especial, de acuerdo con el glamour de sus producciones. En las salas I y II del Centro Cultural Recoleta y luego continúa, boda y música.

La exposición se organizó según las etapas de trabajo de Larrea en las revistas *Noticias*, *Mar* y *Caras* y contiene fotografías producidas por Larrea y tomadas por otros fotógrafos: Gustavo Biagi, Nicolás Biaggio, Juan José Bruna, José Luis Cañellas, Ricardo Cepi, Claudio Devella, Osvaldo Dubois, Daniel Flores, Pablo Gómez, Oscar Meltgen, Carlos Remos, Luis Rosendo y José Tolomeo.

pecto, Hebe de Bonafini con la cara tapada por su pañuelo, Jean-Jacques Amaury con un bolígrafo. De la tapa *Mar*, está Elliott Sutiela con un corazón de yeso. La tapa de *Caras* se mete más en la vida privada de los personajes y hay más puestas en escena", resume el productor.

La idea inicial de la muestra era mostrar encuadres que reproducían la forma en que se hicieron las producciones: "No me daba el permiso -recuerda Larrea- -atí que hice solo dos". Una de ellas es el altar soturno frente al cual estará la imagen de Susana Giménez invitada a la boda argentina. Al lado de cada foto hay un texto explicando cómo se concibió cada producción. La muestra se complementa con algunos bocetos con las ideas de Larrea, un libro y catálogo con textos de la artista Fabiana Barreda y del periodista

Doce personajes, doce anécdotas

Cada producción fotográfica es una aventura para Claudio Larrea. Se codea con los personajes más famosos y exigentes de la Argentina, desde Carlos Menem hasta Jazmín, el perro de Susana Giménez. Larrea cuenta experiencias y anécdotas.

CLAUDIO LARREA
Marcoel Tinelli

Con personajes como Tinelli, tengo varias charlas previas a las fotos porque está en juego el marketing. Cuando fuimos a una casa, le llevé una bata de seda. Las asistentes que estaban alrededor de él me dijeron que si me ocurriera pedirle que se la pusiera. Pero yo fui, se la mostré y quedó encantado con la bata. Se la puso, hicimos las fotos y después en el programa lo gastaron durante quince días.

Andrea del Boca
Gato Dumas

Su mujer está embarazada de trillizos, entonces yo fui a la casa con un arsenal de objetos de tres: tres sillitas, tres estóicos. Yo le dije que tenía que firmártelas y reírse porque eso era la Argentina. Mandé a hacer fotocopias chiquitas de todas las revistas donde Susana fue tapa. La cara de Jazmín es una réplica en miniatura de la de Susana, entonces puse las tapitas, las botitas del perro y al mismo Jazmín sobre la camita. Era una foto. Para otra conseguí un jaguar chiquito, le puse un pañuelo al cuello y una visera al perro. En otra lo senté a Jazmín en el escritorio de Susana y al lado había una minúscula vestida con una Susana en miniatura arriba.

Después le pefé a ella que se pusiera en cuatro patas y que agarrase al perro. Fue un disparate y Susana estaba feliz porque cazó la idea y pensó que era genial. Con ella siempre trabajo muy bien porque tiene sentido del humor. Llegué a hacer cuatro producciones en un año con Susana Giménez.

Mario Firmenich

Lo fotografiábamos con lucecitas rojas. En un momento se fue del cuarto donde estábamos. Entonces agarré un rosario y lo puse sobre el escritorio donde había unos papeles con sus notas. Cuando volvió nos preguntó si habíamos estado sacando fotos. Le dimos que no y seguimos trabajando con el rosario ahí. A Firmenich

nich le hubiera hecho cualquier cosa porque no lo respetó.

Pastor Héctor Giménez

Mi idea era hacerlo como vendedor de Biblia. Fuimos al templo con el fotógrafo y nos hizo esperar tres horas. Cuando aparcó el pregunté si podíamos traer las Biblia que tuviera. Me respondió que sí. Y ahí se rayó. Para las fotos le pusimos como telón un fondo una tela roja y una cruz dada vuelta. Era una herejía. Al final, antes de terminar de hacer las fotos, nos pidieron que nos fueráramos.

Jazmín

Hacer las fotos del perro de Susana Giménez fue genial. El fotógrafo estaba avergonzado y no quería firmar las fotos. Yo le dije que tenía que firmártelas y reírse porque era la Argentina. Mandé a hacer fotocopias chiquitas de todas las revistas donde Susana fue tapa. La cara de Jazmín es una réplica en miniatura de la de Susana, entonces puse las tapitas, las botitas del perro y al mismo Jazmín sobre la camita. Era una foto. Para otra conseguí un jaguar chiquito, le puse un pañuelo al cuello y una visera al perro. En otra lo senté a Jazmín en el escritorio de Susana y al lado había una minúscula vestida con una Susana en miniatura arriba.

Después le pefé a ella que se pusiera en cuatro patas y que agarrase al perro. Fue un disparate y Susana estaba feliz porque cazó la idea y pensó que era genial. Con ella siempre trabajo muy bien porque tiene sentido del humor. Llegué a hacer cuatro producciones en un año con Susana Giménez.

Carlos Monzón

Fuimos a la cárcel para hacer las fotos y estuvimos ocho horas ahí adentro. Yo no había estado



Claudio Caniggia y Mariana Nannic. "Parecen clones", dice Larrea.

Carlos Menem

Con el hice las fotos de los personajes más elegantes del año. Comí en su mesa. Tienes un estilo y siempre estás impecable. Llegué a la casa de Olivos y lo viste. Cuándo llegó, me dijo: "Usted digame lo que quiere que me ponga". Le elegí la ropa. El quería ponerse una corbata y yo se la cambié. Había llevado unos allones modernos y, como es peludo, cuando se sentó se reclinó demasiado y se le subieron las botas-mangas de los pantalones. Entonces, adelante de todos, le dije: "Señor Presidente, ¿sabe baajar los pantalones?". Y él me contestó: "Es la primera vez que un hombre me pide que me baje los pantalones en público". Se rió mucho ese día.

LA MAGA

Miércoles 19 de marzo de 1997

La relación con los fotógrafos

Si. R.
¿Quién es el autor de una fotografía cuando la imagen fue enteramente producida por otra persona? Claudio Larrea sostiene ante la pregunta y reconoce que éste es un tema delicado. "En *Caras* firmamos los dos, el fotógrafo y el productor", aclara. Pero no deja de recordar otros tiempos en los que las simpatías entre él y sus compañeros fotógrafos estaban más a flor de piel.

"A veces viene alguien de redacción y me dice: 'Qué linda producción!'. Y yo digo: 'No. Que linda foto!'. Aspira. Frente a la actividad artilladora del productor en escena, patente que el fotógrafo podría quedar relegado simplemente a disparar la cámara porque me sentía invasor en su terreno ajeno, yo respeto muchí-

simamente el laburo del fotógrafo. Aho-ramos logramos un equilibrio y, en el trabajo, somos aliados".

De sus primeros años como productor de imágenes, Claudio Larrea recuerda que compartía la tarta con quienes sacaban las fotos: "Yo era el resultado difícil". Siempre se desvalorizaba. Entonces yo empecé a comunicarme desde otro lugar con ellos. Sacaba conversaciones sobre fotografía, les contaba qué fotógrafos me gustaban y hasta les mostraba las fotos que hacia yo. Después entendí que durante todo ese tiempo yo había estado tratando de justificarme porque me sentía invasor en su terreno ajeno, yo respeto muchí-